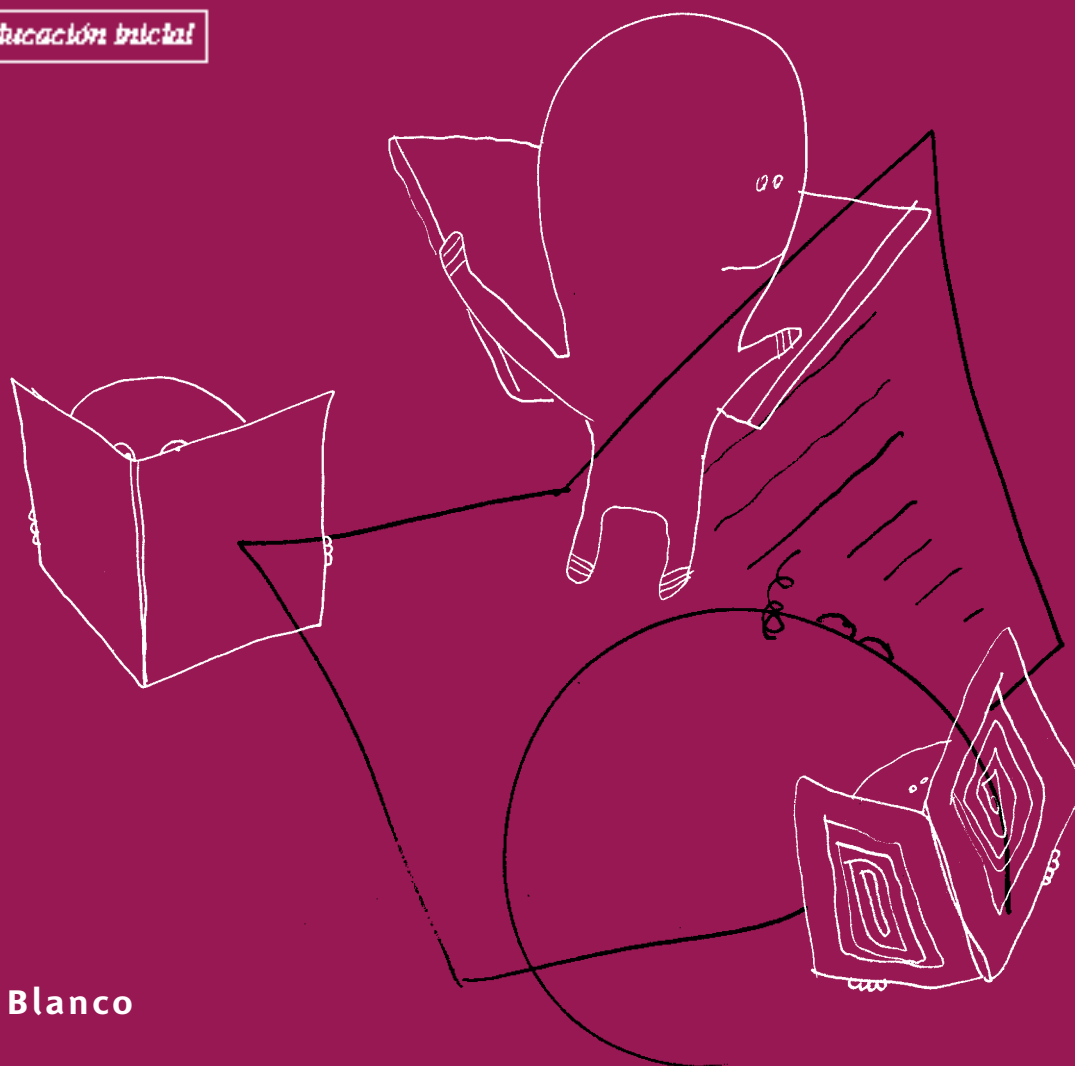


E *educación inicial*



Lidia Blanco

EXPERIENCIAS DE CAPACITACIÓN

LEER CON BEBÉS

CANTOS Y CUENTOS EN EL JARDÍN MATERNAL

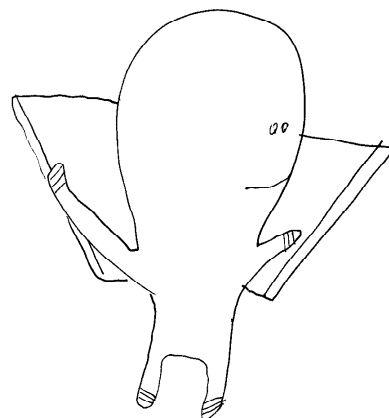


gobBsAs

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN

LEER CON **BEBÉS**

CANTOS Y CUENTOS EN EL JARDÍN MATERNAL



Para democratizar la lectura, no hay recetas mágicas.
Sólo una atención personal a los niños, a los adolescentes,
a las mujeres, a los hombres.

Michelè Petit¹

INDICE

	PAG
Introducción	6
Historia de una construcción	9
“Había una vez un Jardín Maternal...”	10
“...un jardín en un barrio...”	10
“...en el barrio, una biblioteca...”	10
“.....en la biblioteca, madres, maestras y capacitadora...”	11
“...y libros para bebés...”	11
Nuevos libros, nuevos lectores, nuevas conquistas	14
Libros para bebés, ¿cómo los presentamos?	15
A ver, a ver, ¿cómo leen los bebés?	15
La Biblioteca Institucional en el Jardín Maternal	16
Cantos de cuna, ¿sólo para dormir bebés?	18
Rimas, juegos verbales, retahílas	19
Madres en acción	20
La Biblioteca crece	20
El rol de los escritores	20
Multiplicación de la experiencia	22
Fundación del periódico “El triunfo de las mujeres”	23
Otra experiencia con los bebés y sus familias	24
Cuentan las maestras: registros de la experiencia	22
Lactarios	23
Deambuladores	24
Una experiencia feliz	30
Anexo: los autores que nos acompañaron	22
Esteban Valentino	23
Sandra Comino	24
Claudia Sánchez	24

INTRODUCCIÓN

El 9 de julio de 2003 se inauguró una biblioteca en el Jardín Maternal Nro.5 del Distrito Escolar Nro.20 de la Ciudad de Buenos Aires. El Salón de Usos Múltiples estaba repleto. Los familiares de los bebés lucían sus mejores prendas, impecables, con sus otros hijos también vestidos como para ir a una verdadera fiesta. Celebraban, además, el cumpleaños de la directora de la institución. Un auténtico 9 de julio como los que se festejan en los pueblos del interior, alejados del tumulto urbano: pastelitos de dulce, tortas, gaseosas, algún termo para cebar el infaltable mate. Una buena fiesta para inaugurar la biblioteca que ofrecía a la comunidad libros para los bebés y también para sus familias.

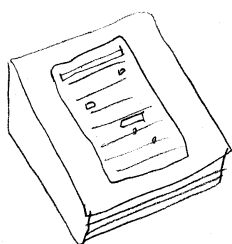
Sus rostros reflejaban una alegría que no se borrará nunca de la memoria de los que estuvimos allí, sorprendidos hacedores de este espacio destinado a construir otra independencia, la del pensamiento y la del corazón.

Le habían puesto por nombre “Manuel Belgrano” porque así se llama el barrio conocido como Villa 15 o “Ciudad Oculta” en Mataderos. La literatura se hizo presente y, como parte de la ceremonia, se compartió la voz del flamante padrino, el autor Esteban Valentino, que sumó su colaboración al encuentro, leyó algunos de sus cuentos y participó como uno más del festejo.

Las docentes habían preparado una obra de títeres que se representó en un sencillo tinglado que evocaba aquellas lejanas travesías de Javier Villafañe en “La Andariega”. Calor humano, sonrisas, alguna madre meciendo un bebé que lloriquea, los niños adelantándose para ver mejor a los títeres y sentirse parte del espectáculo.

Llegó luego el momento culminante: cortar la cinta de apertura, y padres, madres, abuelas y abuelos, niños a upa, otros de la mano, fueron subiendo la angosta escalera para ver la biblioteca, su biblioteca. Se había dispuesto un espacio para los libros ubicado en el segundo piso del edificio del maternal con dimensiones similares a las salas de los bebés. Sus paredes mostraban una cuidadosa decoración, que incluía reproducciones de personajes de cuentos infantiles y fotografías artísticas con paisajes de la villa, según los ojos de uno de sus habitantes, el papá de Pablo, unos de los bebés de la sala de lactarios.

Los libros estaban distribuidos en estantes que indicaban el destinatario. Los más altos contenían libros para adultos. Y en pequeños muebles al alcance de los niños, prolijamente clasificados, se ofrecían los libros infantiles. Una alfombra, cortina con florcitas, disimulando apenas la entrada del sol por la ventana. Manos docentes habían preparado un enor-



me cartel en el que se podía leer: “Biblioteca Manuel Belgrano”. Era la realización de un sueño y el comienzo de muchos otros. Algunos se cumplieron. Otros están en la lista de espera.

Este acontecimiento tiene una historia previa y esa es la historia que merece ser contada, porque inaugurar una biblioteca es levantar una enorme posibilidad de construcción humana, una esperanza, un deseo, un futuro. En contextos de marginalidad, las bibliotecas son faro de lo que todavía no ocurrió, pero puede ocurrir. Su valor simbólico se relaciona con el derecho a la lectura. Leer es un acto de afirmación de la identidad indispensable para acceder a la ciudadanía.

La obstinación y la esperanza fueron de la mano. La continuidad es un desafío, porque una biblioteca es, en definitiva, una representación del mundo, frágil si, al tiempo que se la organiza, no se edifica, en la comunidad a la que está destinada, las columnas destinadas a sostenerla. Los libros no garantizan, con su sola presencia, la lectura. Construir el vínculo entre lectores y libros es, en verdad, la única tarea cierta y con futuro.

Hoy, los resultados obtenidos afirman la credibilidad en la creación de espacios de lectura y escritura que pueden permitir el fortalecimiento de niños y familias que padecen duras postergaciones en su calidad de vida. El tránsito del rol asistencialista hacia la instalación de dispositivos destinados al desarrollo social e intelectual fue sin duda el camino recorrido. La narración de las diferentes etapas que aquí se exponen es, básicamente, la narración de una experiencia que nos modificó a todos los que participamos y que dejó señales de la enorme potencia humana para atravesar la línea de la exclusión y conquistar el espacio del pensamiento creador.

HISTORIA DE UNA CONSTRUCCIÓN

“HABÍA UNA VEZ UN JARDÍN MATERNAL...”

El Jardín Maternal nº5 perteneciente al Distrito Escolar Nro.20 se inauguró, como institución oficial dependiente de la Secretaría de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, el 5 de agosto de 2002. Hasta ese momento, había consistido en un emprendimiento llevado a cabo por mujeres del barrio con el apoyo económico del Centro Popular “Mataderos”. El lugar brindaba atención a los bebés de familias durante las horas de trabajo. Allí se garantizaba la alimentación, la higiene y la protección imprescindibles en una etapa del desarrollo evolutivo de los niños que se caracteriza por su inmensa fragilidad.

La creación del Jardín Maternal produjo una modificación estructural que trajo, con el tiempo, cambios muy positivos para los bebés y sus familias. Pero en los primeros meses, la convivencia del personal docente con las anteriores responsables de los niños resultó compleja, atravesada por constantes ajustes de la tarea.

En setiembre de 2002, a poco de comenzada la tarea del personal docente designado, comenzó esta capacitación llamada “Cantos y cuentos en el Jardín Maternal”.

Los destinatarios fueron las docentes, el personal directivo y las fundadoras del jardín que recibieron, a partir de ese momento, la denominación “Madres Ayudantes de Sala” y a las cuales se les asignó tareas específicas relacionadas con la atención de los niños. Al formar parte del personal auxiliar de las maestras percibían, como honorarios por su tarea, un subsidio de los conocidos como “Plan Jefas de Hogar”.

El Equipo de Conducción y los docentes estaban participando de una capacitación destinada a Jardines Maternales y disponían de algunos conceptos teóricos como referentes para el desempeño de su tarea. Contaban también con su experiencia pedagógica en otras instituciones. Pero transitaban sus primeros pasos en un maternal de estas características, de modo que, en muchas situaciones cotidianas, no tenían respuestas: hogares en extrema pobreza, dificultades de acceso a la atención de la salud, niños desnutridos, demandas por parte de las familias que excedían lo que una institución educativa puede brindar.

La capacitación en el área de lengua y literatura se planteó como un espacio de aprendizaje y también de encuentros entre docentes y madres ayudantes de sala. Se apostó a los libros como herramienta de comunicación y a la literatura como lugar de placer y de distanciamiento de los núcleos de tensión. Se acordaron encuentros quincenales y comenzó la capacitación con un plazo de realización de seis encuentros. Posteriormente se extendió durante el año 2003 y parte del 2004.

“...UN JARDÍN EN UN BARRIO...”

El surgimiento de Villa 15 data de 1937, cuando fue poblada por obreros del Mercado, de Ferrocarriles y del Frigorífico. Su designación de “Ciudad Oculta” se debe a que, durante el Mundial de Fútbol de 1978, la dictadura militar construyó un paredón para ocultar la villa de la vista de los visitantes extranjeros.

En las 3,5 hectáreas que ocupa viven unas 5000 personas, agrupadas en 1272 familias. El 63% de la población es de origen argentino. Del 37% restante el porcentaje mayor corresponde a migración paraguaya. El nivel de escolaridad es significativamente menor al de la población de Mataderos: sólo el 58% terminó sus estudios primarios. Desde comienzos del 2002, se viene produciendo un aumento considerable de viviendas, asentadas en los bordes de la villa, así como un aumento notable de la desocupación con sus secuelas inevitables: deterioro grave de la calidad de vida, mayor hacinamiento, incremento de los grupos que se dedican al robo o el tráfico de drogas, mayor pobreza y mayor exclusión.

Es posible distinguir en la villa una zona central y otra periférica. En la zona central, las viviendas están construidas con ladrillos y chapas, y hay cercos que separan unas de otras. Por lo general, cuentan con un pequeño terreno que hace las veces de patio y lavadero. En la zona periférica, en cambio, las viviendas están construidas principalmente con maderas y cartón y carecen de ese espacio entre ellas. En la zona central las casas tienen provisión de agua potable, mientras que en el resto del barrio pueden verse grifos ubicados cada 50 metros.

Casi todas las casas cuentan con luz eléctrica y las calles centrales están iluminadas con postes de alumbrado. Los descargues pluviales consisten en zanjas abiertas que en la zona central cuentan con encofrado de material. Las calles internas son de tierra. En la actualidad se está construyendo un Centro de Salud que ya brinda sus servicios a toda la población. Innumerables Comedores Comunitarios resuelven, precariamente, el tema alimentario.

Estas características del barrio permiten valorar la significación que adquieren los Jardines de Infantes ubicados en la periferia del barrio, uno es el N°4, sobre la Avenida Eva Perón y otro es el Nro.3 en la intersección de Eva Perón y Piedrabuena. El Jardín Maternal Nro.5 -en el que se realizó esta capacitación- está construido dentro de la villa, sobre la calle Zuviría. La escuela es, para los más pequeños, un lugar seguro, de contención y de acceso a experiencias educativas y placenteras.

Es sencillo identificar el edificio del maternal Nro.5. Su blanca estructura emerge junto a las humildes viviendas que lo entornan. Trabajar dentro de esta institución implica tomar contacto con la dura realidad de las viviendas precarias, los zanjones de agua estancada después de las lluvias, los niños apretujados en callecitas de tierra. Trabajar dentro de esta escuela implica un complejo desafío, una laboriosa búsqueda de sentido. Ya que, como dice Patricia Redondo: *El hambre, la violencia estructural de un sistema de exclusión, los asesinatos, persecuciones y sospechas que se ciernen sobre los niños y adolescentes empobrecidos y marginalizados oscurecen los sentidos de la escuela y las motivaciones de los docentes para ir cada día a la escuela. Sin embargo, la paleta de colores de este presente histórico al que pertenecen también las escuelas en contexto de pobreza provoca nuevas vibraciones e intensidades que, a pesar de tanta opacidad, nos permiten pensar en aquello que está porvenir.*

Los primeros ingresos a la villa generan temor y extrañamiento. El miedo y los prejuicios juegan un papel sobre el capacitador y se requiere la colaboración del personal auxiliar que actúa como acompañante en el trayecto que va desde la bajada del colectivo hasta la puerta de entrada al edificio. Acompañantes que animan *cuando la conozcan, y sepan que trabaja en el maternal, la van a respetar. No son tontos, saben que usted viene por sus hijos.* Palabras que marcan el recorrido personal que se debe aceptar y que prometen un buen destino después de ganarse el “derecho de piso”. Palabras, en este caso, de una mujer que desempeñaba tareas de limpieza en la institución y que habitualmente ofició de acompañante en mis traslados por la calle Zuviría.

Las Madres Ayudantes estuvieron siempre preocupadas por mi ingreso en la comunidad y trataron de diferenciar los temores prejuiciosos, de los que valía la pena de tener en cuenta. Una vez construido el vínculo de confianza con ellas, pudieron expresar sus propios miedos y, también, su vergüenza de vivir en Ciudad Oculta, cuyo prestigio de “lugar peligroso” fue incrementado constantemente por los medios de comunicación. Sus frecuentes comentarios mostraban esta desacreditación de la villa como complejo habitacional asociado con la delincuencia. Las Madres hablan: *No podés decir que vivís en este lugar, no quieren tomarte en ningún trabajo. Nadie quiere vivir acá, porque aunque seas honrado, todos piensan que sos como los otros. A mí no me gusta que me digan villera, por eso miento y doy otra dirección para que me tomen como empleada por horas en casas de familia... Ustedes vienen por un*

rato, después se vuelven a sus casas. Nosotras no nos podemos ir.

Es necesario destacar el valioso aporte realizado sobre la historia del Maternal Nro. 5 por las Madres Ayudantes que participaron desde sus relatos orales, fotografías, y datos de interés sobre los orígenes de la institución. En el grupo se destacó por su constante intervención una mujer cuya casa es lindera con la escuela y que puede considerarse su fundadora, cuando el Maternal N°5 era una simple casita en que se albergaban los hijos de las familias del barrio.

“...EN EL BARRIO, UNA BIBLIOTECA...”

El objetivo básico de las acciones de la capacitación era lograr la organización y puesta en marcha de la Biblioteca para los bebés. Se incluyeron, como participantes el personal directivo, las docentes y las Madres Ayudantes de Sala. En los primeros encuentros, se reunieron todas en un mismo espacio de trabajo con la intención de contribuir al intercambio, el diálogo, el mutuo conocimiento.

En poco tiempo se evaluó que esto no era lo más eficaz, porque los docentes solicitaban bibliografía que podían relacionar con la que ya conocían por su formación previa y estas demandas no aparecían en las madres. Era también muy evidente la situación conflictiva marcada por mutuas discriminaciones y falta de confianza. Los roles de las Madres Ayudantes no estaban claros y eran frecuentes las confrontaciones acerca de quiénes y cómo debían realizar tal o cual actividad. De modo que con acuerdo de la Supervisora, y como una decisión transitoria, se formaron grupos diferentes, uno de docentes y Equipo Directivo y otro integrado por las Madres.

Las Madres Ayudantes temían no comprender los conceptos teóricos, y en muchos casos se auto-descalificaron ante las maestras. Fue necesario el constante estímulo y valoración de las tareas para las que estaban preparadas, y destacar su gesto solidario, porque trabajaban con mucho compromiso y no percibían un sueldo similar al personal oficialmente designado.

La antropóloga francesa Michelè Petit formula sus observaciones sobre lo que denomina “miedo al libro”, por lo tanto, miedo a leer. Dice la autora: *Tal vez sea ese temor a perder el dominio sobre algo. El miedo a enfrentarse a la carencia. A la pluralidad del sentido, a la contradicción, a la alteridad, miedo de salir del Uno. Miedo también a que la identidad se resquebraje, se desplome; una identidad que sólo puede concebirse como hecha de concreto, exenta de fisuras, inmutable.*³

Las escuelas que desarrollan su tarea en contextos de pobreza y marginalidad requieren, como todas, herramientas didácticas y presupuestos teóricos específicos, pero también necesitan una gran plasticidad para poder abrir el diálogo con personas que han sido afectadas por la discriminación por no conocer los dispositivos de aprendizaje habituales dentro del sistema educativo.

“...EN LA BIBLIOTECA, MADRES, MAESTRAS Y CAPACITADORA...”

El Maternal Nro.5 cuenta con espacio destinado a la biblioteca para los bebés y la Dirección del área de Inicial entregó,

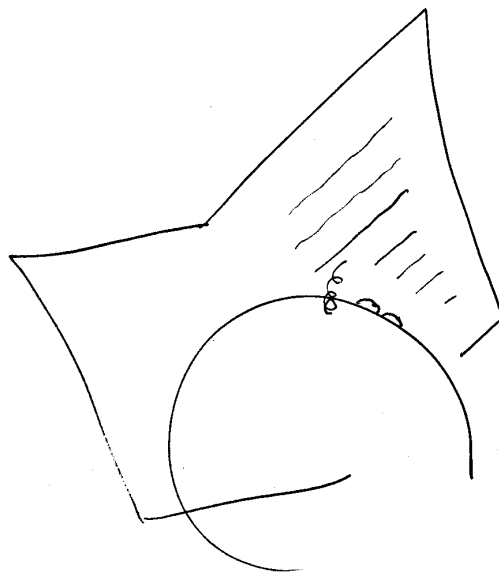
en el momento de su inauguración, una cantidad de libros para los niños. El material se conservaba guardado en cajas y esto fue el primer desafío de la capacitadora: sacar los libros de las cajas colocadas bajo el escritorio de la directora.

Para poner en movimiento el material era necesario clasificar los libros una vez inventariados y buscar un sistema práctico para su circulación en manos de los niños y las docentes. Se incorporó, por lo tanto, bibliografía relacionada con este punto.

El personal docente mostró gran interés por todo lo que se les ofrecía, y se gestó un vínculo confortable con la capacitadora. Las Madres Ayudantes solicitaban atención dirigida especialmente hacia ellas, y procuraban acceder al material que leían las maestras, pero esto no ocurría en todos los casos, y se requería constante intervención para que la bibliografía fuera fotocopiada para ellas también. ¿Se trataba de una forma velada de discriminación? No resultó fácil ponerlo en claro, era necesario cuidar el buen clima y evitar situaciones de culpabilización.

El montaje y puesta en marcha de la Biblioteca para los Bebés fue la tarea que estableció puentes, que a veces se sostuvieron, y otras veces no, de modo que se produjeron fricciones para determinar las tareas de unas y otras. Si bien las Madres consideraban que los libros eran de los bebés, y que eran ellas las que debían ocuparse de su ordenamiento, las maestras por su parte, asumían su tarea de leer a los niños y no confiaban lo suficiente en la manera cómo las Madres resolverían la clasificación por edades. A pesar de todo, los libros se ordenaron y se diferenciaron los destinados a lactario, deambuladores y a la salita de dos años.

estante, fortalece la autonomía de los niños, los pone a prueba porque deben usar algún criterio para agruparlos. Es habitual que se fijen en el tamaño o en el dibujo del personaje que aparece en varios libros de la misma colección. Si alguno colocaba el libro en un estante equivocado, otro lo señalaba o corregía por sí mismo la ubicación. La comunicación entre ellos combinaba gestos, palabras que a veces no se comprendían. Pero sonaba un *¡No, no, éte acá!* y la orden se cumplía.



“...Y LIBROS PARA BEBÉS...”

Puede pensarse que el proceso de ordenamiento de los libros es un trámite burocrático. No es así. En este caso, fue necesario, en primer lugar, designar a determinadas personas encargadas de la tarea para que se llegara a una única forma de clasificación. Se ofrecieron dos integrantes del grupo de Madres Ayudantes que realizarían la tarea en equipo con una maestra auxiliar que se mostró muy interesada. Sentadas en el piso, frente a una pila de libros, la tarea consistió en revisar uno por uno, colocarles una cinta adhesiva en el lomo, y luego ubicarlos en los estantes destinados para cada edad. Un sencillo cartelito indicaba la etapa etaria y, tal como habían aprendido, todos los libros con la tapa a la vista de los niños.

La clasificación facilitaba retirarlos para llevarlos a las salas cuando esto era necesario. En el caso de los niños de la sala de dos años, ellos mismos acudían a su estante y tomaban los libros con sus propias manos. Esta escena fue la más eficaz para convencer a todo el personal de la importancia de la presencia de los libros al alcance de los destinatarios.

Resultaba reconfortante observar el cuidado con que cada niño tomaba su libro y buscaba un rincón de la sala para abrirlo y entregarse a disfrutarlo. Los prejuiciosos que imaginaban que los romperían, o que los usarían como objetos de agresión entre ellos, quedaron en silencio. Nada como la realidad para convencer a los más obstinados.

El “permiso” para sacar y volver a colocar los libros en un

NUEVOS LIBROS, NUEVOS LECTORES, NUEVAS CONQUISTAS

LIBROS PARA BEBÉS, ¿CÓMO LOS PRESENTAMOS?

La producción y oferta de libros para los más pequeños ha logrado una trascendencia cultural y económica al finalizar el Siglo XX. El proceso de creación de este material refleja un compromiso estético enmarcado en objetivos pedagógicos cada vez más definidos por pautas provenientes del campo teórico referido a la formación y entrenamiento de lectores infantiles. Así, están involucrados artistas plásticos, diseñadores gráficos, escritores, psicólogos, pedagogos.

La preocupación por obtener libros destinados a la iniciación temprana en la lectura es manifestación de un ideal sociocultural: mejorar la calidad de vida mediante mayores cuidados dirigidos al ser humano en sus primeros años de crecimiento. El bebé puede acceder, ahora, a la lectura de imágenes a partir del segundo semestre de vida.

Efectivamente, al promediar los seis u ocho meses, un niño física y psíquicamente sano, puede sostener objetos con más confianza, manipularlos, mientras permanece sentado por su propia decisión. Éste es el tiempo de ofrecerle libros-objeto diseñados para él, de tela o material plástico trabajados con pintura no tóxica, previniendo que en este período de su maduración intentará llevarse los objetos a la boca.

También están los libros de cartón plastificado, con las puntas redondeadas para que no se lastimen. La manipulación de estos libros-objeto puede estimular a los pequeños lectores e inducirlos a sus primeras lecturas, a intentar la descodificación de los significados representados. Si bien puede preocuparnos la directividad de la industria editorial en la producción de estos materiales, es importante en todos los casos permanecer fiel al objetivo: la estimulación de la lectura desde las primeras etapas de la vida.

Para nosotros la palabra lectura tiene otro significado. El niño no tiene que entenderse las con un libro de lectura sino con un libro de imágenes o con un álbum. No se trata de descodificar los símbolos de las letras sino de descodificar los mensajes transmitidos por la ima-

*gen. Ya no es el niño aprendiz y sumiso el que nos interesa, sino el niño libre, creador y poeta.*⁴

A medida que el niño crece, cambiará la oferta, aparecerán las primeras historias contenidas en la secuencia de imágenes graficadas en el libro. Narraciones sencillas, con uno o dos personajes, que lo irán introduciendo en el universo de la ficción. El proceso de complejización del material que se ofrece no puede ser establecido rígidamente, y es posible que cada niño tenga su propio ritmo.⁵

Los encuentros ocurrieron en el salón destinado a la biblioteca. Se armaba una ronda, circulaba el mate, y bizcochitos. Se compartían las lecturas teóricas, y luego se destinaba un tiempo a la observación de los libros analizando su posible catalogación. Se formulaban apreciaciones sobre su diseño, colores, formatos.

Se introdujo además, desde los primeros encuentros, la costumbre de narrar o de leer un texto en voz alta, con la finalidad de escuchar por placer, sin que la actividad redunde en aprendizajes específicos. Esta lectura realizada como cierre de cada encuentro, cobró vigor: tanto docentes como madres pedían más textos, querían conocer autores. Entre los materiales seleccionados circularon cuentos y poesías destinados a niños y jóvenes de Laura Devetach, Gustavo Roldán, Sandra Comino, Graciela Cabal, María Teresa Andruetto, y también reflexiones de Eduardo Galeano, leyendas de pueblos originarios, y poemas de Gioconda Belli y de Mario Benedetti. Las escenas de contacto con libros para los bebés se vio de esta manera fortalecida con momentos para docentes y madres que confesaban, sin vergüenza, que era la primera vez que les leían a ellas y que esto les producía una especial sensación de bienestar. Se puede agregar sin temor al error, que eran momentos de modesta felicidad. Y en estas escenas se fue armando la necesidad de incorporar libros para “grandes” y abrir la biblioteca a la comunidad adulta.

A VER, A VER, ¿CÓMO LEEN LOS BEBÉS?

La propuesta inicial fue que las maestras, ayudadas por las

madres, concurrieran con los bebés y niños al espacio Biblioteca. Esto generó muchas dificultades porque los libros estaban ubicados en el segundo piso y había que trasladar en brazos a los más chiquitos. Con el tiempo, se hizo evidente que era necesario otro método más cómodo: colocar los libros en canastas y llevarlos hasta cada sala, posibilitando que los niños tomaran contacto con ellos.

Esta modalidad se llevó a cabo con lactarios y deambuladores, dado que la salita de dos años lindaba con la sala de Biblioteca y podían ir de la mano con las maestras o madres sin tener que transitar por las escaleras.

El entusiasmo observado en los niños y niñas de todas las edades dio empuje a la experiencia y cada vez aparecían más relatos de lo que iba ocurriendo y de las sensaciones que tenían las maestras y las Madres al ser tan bien acogida la oferta de libros. *Y cuando llego con la canasta, todos esperan que yo saque los libros. A veces se los muestro y voy contando lo que imagino, les invento alguna historia mientras miran las imágenes, comenta la maestra de lactario. Cuando les doy un libro a cada uno se sientan y se ponen a leerlos, se olvidan de mí, es maravilloso*, agrega la maestra de deambuladores. *No hablan mucho, pero hacen como que los leen y quieren contarlos, saben que son cuentos*, dice la maestra de la salita de dos años.

En todo momento se insistió en que esta experiencia no debía dejar de lado el ritual de la narración a la que ellas estaban acostumbradas y se delimitaron los objetivos diferentes de cada actividad. La idea que acompañó el proceso de capacitación puede enunciarse así: *Si tienen un libro, la idea es que descubran ese libro. Si escuchan un cuento, toda la atención estará puesta en la voz de la maestra, que funciona como encantadora mágica de su auditorio.*

LA BIBLIOTECA INSTITUCIONAL EN EL JARDÍN MATERNAL

Con este nombre, continuó la capacitación durante el 2003.

El camino recorrido durante el 2002 mostraba cambios significativos en el Equipo Directivo, las docentes y las Madres Ayudantes. Desde un comienzo se registró la valoración de ciertos rituales que prometían nuevos logros. Por ejemplo, se instaló en la institución la idea de recibirlos con libros en las mesitas que usaban para comedor en la planta baja, y al llegar los niños los invitaban a sentarse a leer antes de servirles el desayuno o inmediatamente después.

La escena de niños de 18 meses, sentados, cada uno con un libro en la mano, observando las imágenes, balbuceando algunas palabras, o abiertamente inventando un texto dirigido a su eventual compañerito de silla, produjo efectos en todo el personal y también en las familias que nunca habían visto niños tan pequeños interesados en los libros.

Al tiempo que la lectura y manipulación de los libros se hizo hábito, lentamente se llegó a la convicción de que era también necesario que los niños pudieran llevarlos a su casa. Aquí surgieron las dudas: ¿los devolverían? El tema fue motivo de fuertes discusiones de las Madres con la Directora: si los libros son de los chicos, ¿por qué no pueden llevárselos a su casa en el fin de semana? Pero todo cambio exige un tiempo de elaboración, un proceso de aceptación y pérdida de los prejuicios que se evi-

denciaban en las dudas. El sistema de préstamo recién comenzó al año siguiente, en el 2004, al transcurrir el 3er. año de la capacitación.

Durante el 2003 se incorporaron nuevas propuestas de literatura infantil: poemas, canciones, juegos rimados. El desarrollo lingüístico como parte de los objetivos de la lectura ocupó un lugar de privilegio, de modo que aparecieron nuevos autores, nuevos libros, nuevas prácticas relacionadas con el trabajo con los bebés.

CANTOS DE CUNA, ¿SÓLO PARA DORMIR BEBÉS?

En el año 1925, durante una visita a nuestro país, el gran poeta español Federico García Lorca dejó oír su voz entre nosotros. Su palabra perdura y cobra vigencia cada vez que tenemos la oportunidad de trabajar con este género popular y literario. Aunque resulte una “desviación” del relato de esta experiencia, creo que vale la pena volver a escuchar a Lorca cuando hablamos de niños, libros y biblioteca. Permítase, entonces, volver a 1925.

He querido bajar a la ribera de los juncos. Por debajo de las tejas amarillas. A la salida de las aldeas, donde el tigre se come a los niños. Estoy en este momento lejos del poeta que mira el reloj, lejos del poeta que lucha con la estatua, que lucha con el sueño, que lucha con la anatomía; he huido de todos mis amigos y me voy con aquel muchacho que se come la fruta verde y mira cómo las hormigas devoran el pájaro aplastado por el automóvil (...). Por las calles más puras del pueblo me encontraréis; por el aire viajero y la luz tendida de las melodías que Rodrigo Caro llamó reverendas madres de todos los cantares. Por todos los sitios donde se abre la tierna orejita rosa del niño o la blanca orejita de la que niña que espera, el alfiler que abra el agujero para la arracada⁶.

Con este comienzo pleno de ternura, García Lorca nos introduce en su cuidadoso trabajo de recopilación de nanas, de diversa procedencia, que constituyen justamente por esta particularidad, un testimonio de su pertenencia a la historia cultural de la humanidad, testimonio hoy de intenso reclamo: esas canciones ponen de manifiesto la actitud adulta ante la infancia, la mirada protectora y cálida, que no necesitó academias para su constitución.

Este aspecto es uno de los que el poeta desea recalcar: el origen popular de la canción de cuna, con matices según la región de donde proceda, reflejando siempre la sensibilidad de la región de donde proviene. Lo que tienen en común es una actitud hacia el niño, una intención de que se duerma, una vocación comunicativa del que lo mece. Canciones que cantan las madres pobres a sus niños pobres, y que tal vez cantan las criadas en las casas ricas a los niños ricos.

Son las pobres mujeres las que dan a sus hijos este pan melancólico y son ellas las que lo llevan a las casas ricas. El niño rico tiene la nana de la mujer pobre, que le da al mismo tiempo, en su cándida leche silvestre, la médula del país.

En esta diferenciación de clases, el poeta otorga jerarquía a las más pobres, madres analfabetas, madres del pueblo, que existieron siempre, aun antes de que las universidades del mundo se ocuparan de su existencia. Es entonces un elemento

constitutivo del vínculo entre el adulto encargado de la crianza, sea o no su madre biológica, y en nuestros tiempos, el papel relevante del padre en la crianza, permitirá también que la voz masculina se sume al ritual. Si nos trasladamos a nuestras comunidades marginales, será a veces la madre, o tal vez una abuela o un hermano o hermana mayor. Si existe una noción humanizada del bebé, existirá siempre una necesidad de cantarle.

Un adulto que mece a su bebé, le canta para que se duerma, pero también para transmitirle sus emociones, su alegría o su tristeza. Y en ese acto lo define persona, es alguien que lo escucha, que también se conmueve. Esta forma de comunicación es el comienzo del espacio poético entre ambos. En ese acontecimiento se instala una forma singular del vínculo entre un adulto y un bebé y entre el bebé y la poesía, esa manera de expresar la palabra que vuelve fundante cada sonido, cada expresión verbal. La canción de cuna inaugura un mundo, inicia al bebé en el lenguaje, en el ritual.

La necesidad de comunicación poética con los niños aparece en múltiples expresiones contemporáneas, en grandes poetas que han dejado su emoción en textos que reflejan esta vocación amorosa que va desde el corazón humano hacia la fragilidad. El adulto necesita nutrirse de esas voces que recuerdan la esencia más sublime de lo humano.

En los encuentros, se escucharon canciones de cuna en las voces reunidas por Judith Akoschky en el Volumen 4 de *Ruidos y Ruiditos*, de su autoría. Se creaba un clima de comunicación y pertenencia. Estos momentos se nutrían con otros textos poéticos que sumaban su fuerza emotiva al que habían creado las canciones de cuna.

RIMAS, JUEGOS VERBALES, RETAHÍLAS

En la selección de textos para los niños se incluyeron los juegos verbales, las rimas sin sentido, las retahílas, modestas formas poéticas que entrelazan la ternura y el humor, la convocatoria al juego, al movimiento de las manos, o de la cabecita del bebé. Estos textos, muchos originados también en la tradición oral latinoamericana, constituyen sin embargo, un espacio capaz de encender emociones sencillas y producir placer por escuchar y repetir. Se trata de un conjunto de voces que brotan de lejanas fuentes históricas y que tienen el poder de evocar elementos de insospechado peso cultural. Son voces que aproximan al niño a los originarios procesos formativos del sujeto humano.

*Tin marín,
de do pingüé
cúcara, mácara
títtere fue.*

*De una dola,
de tela canela,
zumbaca, tabaca,
de bire, birón.*

*Cuéntalas bien
que las once son.*

*Diana, Diana
con jarana.*

*Diana, Diana
con chinchín*

*El sombrero de Agustín
se lo puso el gachupín.*

monólogo completamente gratificante y satisfactorio. Por lo general, suscita unos sencillos esbozos de pensamiento que, de pronto, se alejan, cambian de forma y de color y, sólo ocasionalmente, logran atisbos de significado permanente y convencional.

Con las palabras sucede algo similar a lo que sucede en el juego óptico del caleidoscopio, en el que imágenes casuales se alternan en sucesivos descubrimientos para la alegría de los ojos, o como en los fuegos artificiales, donde los colores se descomponen y recomponen en unas figuras inconsistentes y fugaces. También el adulto transmisor disfruta intensamente de estas mágicas comunicaciones con los bebés y construye con él un espacio de juego y modesta felicidad.

Las palabras, especialmente las de las primeras rimas, son percibidas como sonidos mágicos que preanuncian el acercamiento placentero a los sentimientos propios, o como sonidos surgidos de los sentimientos de otros. Son estos los preámbulos de aquel lenguaje esférico de la infancia en el cual, como en la esfera, cada punto puede ser tanto el comienzo como el final. Por eso, a nosotros los adultos, las retahílas nos parecen enmarañados ovillos de palabras sin significado alguno, mientras los niños pueden encontrar en ellas más de uno. Éste es el motivo por el que los niños pequeños rechazan ciertas propuestas literarias construidas según los cánones de la lógica adulta y, por lo tanto cargadas de intencionalidades didácticas, de significados. Y la formalidad, ya se sabe, tiene poco que ver con los niños.

La escritora francesa Jacqueline Held, autora del libro *Los niños y la literatura fantástica*, elogia este contacto con la sonoridad del lenguaje desprovisto de significados y llama a este proceso “baño de lenguaje”. Resalta las emociones del niño mientras escucha la voz del adulto: *Cuando un niño muy pequeño sumergido en un baño de lenguaje adulto descubre los sonidos y poco a poco se los apropia yendo de lo simple a lo complejo, sus primeros ensayos-en especial con la sílabas-toman, como todas sus actividades, forma, a la vez, de aprendizaje, de ejercicio, de juego: el bebé “arrulla”, vocaliza las sílabas, las repite sin cesar, se las canta. Prueba de su voz y al mismo tiempo encantamiento lúdico, fenómeno de media lengua, ante el que experimenta gran placer, así como experimenta gran placer en lanzar diez o veinte veces seguidas el chupete o la pelota para probar a la vez su fuerza muscular y su influencia sobre el adulto paciente que quiera recoger el objeto. Reacción circular, la llaman los psicólogos. El bebé saborea la sílaba, y más tarde la palabra, la repite sin cansancio hasta embriagarse, hasta aturdirse.*

El juego es una función innata en el ser humano y con él las civilizaciones más antiguas han expresado los deseos más nobles, las aspiraciones más significativas del imaginario social. Se pueden encontrar señales en el rito religioso o en el arte primitivo, por ejemplo. Hay un deseo de repetir ciertos gestos, ciertas palabras, ciertas complicidades. Tanto en las maestras como en las Madres se manifestó naturalmente el deseo de apropiarse de ellas, de tener repertorios, para que pudieran ponerlas en movimiento sin límites. Cuando cambiaban a los bebés, al iniciar el almuerzo, y también para calmarlos cuando la despedida de su mamá, papá o abuela, los ponía irremediablemente tristes.

MADRES EN ACCIÓN

Las Madres Ayudantes de Sala habían crecido en la tarea de montar la biblioteca para los niños, en algunos casos, sus

Para el niño pequeño el sonido verbal no siempre posee valor de comunicación, porque a veces es consumido al interior del yo en un diálogo íntimo consigo mismo, una especie de

propios hijos. Cumplida la etapa de ordenamiento, surgieron otras necesidades, y allí estaban siempre, atentas a lo que había que arreglar, traían bizcochitos y mate a cada encuentro, y cuando sus hijos se despertaban de la siesta, venían ellos mismos a buscarlas, y el encuentro terminaba con atentos escuchas de los cuentos o se acercaban a los estantes para sacar algún libro, tranquilos porque sus madres estaban allí.

Había pocos libros de tela, los más indicados para los bebés hasta 12 meses. Y allí se incorporó una sencilla clase de confección artesanal de libros de tela, una artesanía muy utilizada en las bibliotecas para bebés de otros lugares de América Latina, pobres como éste, y ricos en imaginación. Las Madres se apoderaron de esta tarea y, en pocas semanas, aparecieron unos cuantos ejemplares de tela, modestos rectángulos coloridos, doblados en la mitad, con dibujos pintados o bien con figuras armadas con tela gruesa. Las representaciones variaban de simples flores, animalitos estilizados o juegos de figuras geométricas alternando colores opuestos y brillantes. La recepción que estos libros tuvieron entre los bebés contribuyó a dar certezas a la tarea. Era indudable que les gustaban mucho: los miraban, tocaban los dibujos, emitían diversos sonidos que expresaban su interés en estos objetos. Y a esto se sumaba la enorme alegría de estas mujeres por haber podido ser ellas las que daban a sus hijos libros que habían nacido de su esfuerzo y de su creatividad.

Y llegó el día de la inauguración oficial de la biblioteca: 9 de julio. Le pusieron por nombre “Manuel Belgrano” retomando el verdadero nombre de Villa 15. *Este barrio se llama “General Manuel Belgrano”, y no “Ciudad Oculta”.* La biblioteca se tiene que llamar así, como el barrio, para que alguna vez sea un barrio como la gente se merece –dijo una de las madres. También cobró hondo significado la fecha, el Día de la Independencia, porque se había fortalecido la idea de que la lectura construye la libertad interior del ser humano y lo fortalece para dar cuenta al mundo de sus intereses, sus esperanzas, sus sufrimientos.

El discurso más conmovedor estuvo a cargo de una de las integrantes del grupo de Madres, de origen aymará, hablaba de su Jujuy amada, con tristeza. Había tenido que partir de allí cuando su marido se quedó sin trabajo y con sus escasos ahorros pudieron comprarse una casilla en Ciudad Oculta. Nunca habían vivido en un lugar así y se notaba que no aceptaba su nueva geografía: temía por su hijo, quería otra cosa para su familia. En esta tarea pareció recuperar vigor, alegría. Sin timideces de ninguna clase se dirigió a las familias presentes y las convocó para que colaboraran en la tarea de fabricación de libros de tela. Sin embargo, en ese momento no tuvo muchas propuestas, la mayoría carecía de una máquina de coser, de telas, de dinero para comprar las pinturas. Pero quedó instalado el deseo, que se retomó a fin de año y finalmente se consiguió una máquina de coser que se instaló en la institución, para todo el que la necesitara, para fabricar libros o para coser una camisa.

LA BIBLIOTECA CRECE

El 2003, 2^{do} año de la capacitación, mostraba la Biblioteca para los Bebés como el logro visible de lo trabajado en el ciclo anterior. Su inauguración marcaba el cumplimiento de la pri-

mera etapa de la capacitación. Y al mismo tiempo, en las reuniones destinadas a las Madres Ayudantes, se fue afirmando un espacio de lectura destinado a ellas.

Simultáneamente se armaron dispositivos para lograr la participación y la integración de las familias de los bebés, con la intención de habilitar dentro de la institución un ámbito destinado a la lectura y la escritura que incluyera nuevos interesados en la experiencia. El objetivo era promover el vínculo con los libros y habilitar un espacio para la producción escrita.

La instalación de espacios destinados a la lectura y producción escrita en ámbitos donde no han sido prácticas culturales habituales, requiere del mediador a cargo de esta tarea, un conocimiento detallado de las historias que preceden al momento de iniciar las acciones. Este diagnóstico previo resulta imprescindible para programar estrategias, seleccionar el material que se ofrecerá, y construir sostenes y lazos de familiaridad que permitan partir de una confianza básica en el coordinador y en el grupo, porque la expresión oral y escrita es naturalmente develadora del pensamiento del emisor, de su mirada ante el mundo, sus creencias y también de sus olvidos y carencias. El temor a quedar “al descubierto” ante ese coordinador, docente, bibliotecario o capacitador, suele producir resistencias a las prácticas de lectura y escritura.

Los primeros textos que se leyeron mostraban escenas familiares, personajes que podían encontrar en el espacio conocido. El primer libro que les leí fue *La calle es libre* de Ediciones Ekaré®. La sencilla historia narrada en el texto, muestra un grupo de niños que con ayuda del bibliotecario, organizan el reclamo de un parque de juegos. El escenario es una villa miseria con características muy similares a cualquier otra de América Latina. Las autoridades del barrio de San José –cuya existencia es real– no colaboran con los niños, no escuchan su pedido. Resulta entonces necesario organizarse para lograr el parque. El desenlace muestra a todo el vecindario trabajando para cumplir el deseo de los chicos.

Una frase contenida en el libro funcionó como la piedra que se arroja en un estanque: *La Calle es libre está basada en la historia verdadera de unos niños del Barrio San José de la Urbina que querían un parque de juegos. Aún no lo tienen pero siguen soñando y luchando por conseguirlo. Y de la misma manera que la realidad fue la base de este cuento, pensamos que este cuento...* Y aquí el libro cumplió su función movilizadora. Pidieron que leyera otra vez algunas partes. Alguna de las presentes dejó escapar su pensamiento: *Y aquí tampoco tenemos un parque de juegos...* Y otra agregó: *Nos hacen falta muchas cosas además del parque...*

Otro libro que despertó enorme interés fue *¿No duermes, Osito?* de Martín Waddell®. La belleza de las ilustraciones y la ternura desbordaban de su interior. La imagen de un oso muy grande acunando a un osito muy pequeño y frágil, acercaba reflexiones sobre la ternura, la capacidad de atender los reclamos de los bebés, el respeto por su necesidad de ser atendido. Las imágenes son verdaderas creaciones artísticas, y el intenso colorido otorga a las escenas una gran carga emocional.

Las temáticas de la exclusión y la violencia aparecieron en el autor argentino Esteban Valentino. Su obra entera se convirtió muy pronto en centro de atención. Algunos de sus cuentos generaron un impacto, un desacomodamiento interior, un cambio significativo en la representación del libro como objeto cultural. Así comienza el cuento “Perros de nadie”, cuyo

nombre hace alusión justamente a la marginalidad de los habitantes de las villas: *El sol salía sobre la Villa. El lugar no tenía nombre y en general no les parecía mal a los que lo habitaban. Estaba bien el número. Le quitaba categoría de espacio habitable. La Villa era una cifra y a través de ella se distribuían como sombras los seres que la ocupaban. La Villa amanecía también, como el sol, muy temprano. Y amanecía con ruidos, con puertas de madera que se abrían, con motores de camionetas viejas que tosían entre las calles de tierra, con repartos para los almacenes del barrio.*¹⁰

Estas lecturas fueron despertando la curiosidad, el deseo. Las Madres expresaron la necesidad de tener una biblioteca para ellas, para llevarse libros a su casa, y más aún, para toda la comunidad. Comenzó a gestarse, entonces, un gran movimiento tendiente a conseguir los libros “para grandes”, el mueble para guardarlos y una forma sencilla de movilizar el material.

El libro que inauguró el comienzo de la selección fue *El enmascarado no se rinde* de Gustavo Roldán¹¹, una antología de chistes populares que las habían divertido mucho en alguno de los encuentros al comienzo del año. Lo consideramos fundante y fue inscripto prolijamente por una de las integrantes del grupo de Madres en un cuaderno escolar que ella misma se había ocupado de conseguir y donde se fueron agregando todos los otros libros que, de a poco, fueron llegando. Al poco tiempo, se construyó, con tabloncitos, un mueble para los libros colocados en una de las paredes de la Biblioteca para los bebés.

Comenzaron a llegar más y más libros de manos del Equipo Directivo, de las maestras y de la supervisión. Se llevó la información al programa “País Cultura” que dirige Jorge Dubatti en Radio Nacional y esa difusión trajo más libros donados por algunos amigos del conocido crítico teatral. Obras literarias, de historia, de filosofía, manuales de estudio, se fueron sumando hasta alcanzar una cifra no prevista: 540 ejemplares.

EL ROL DE LOS ESCRITORES

La inauguración de una sección de la Biblioteca con libros para adultos fortaleció el deseo de leer y de invitar autores que acompañaran esta construcción. Claudia Sánchez, profesora de literatura, escritora, docente y secretaria de A.L.I.J.A. (Asociación de Literatura Infantil y Juvenil Argentina) comenzó a participar de las reuniones del grupo de Madres Ayudantes de Sala durante la 2^{da}. mitad del año 2003.

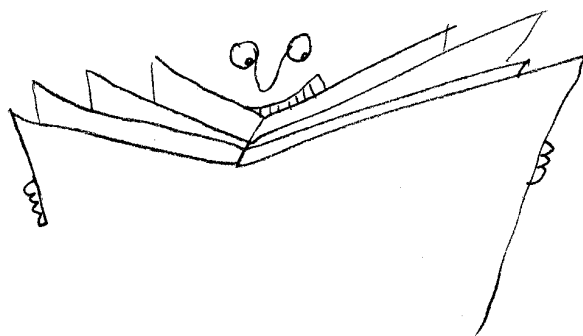
Su presencia hizo crecer el entusiasmo y se fueron agregando más participantes conformando así un verdadero Taller de Lectura que llegó a reunir a más de veinte personas, entre las que se encontraban madres de los bebés, parientes, hijos adolescentes y señoras de la parroquia de la Virgen del Carmen ubicada también en el barrio.

Una de sus propuestas fue la de incorporar la escritura a los encuentros. Les contó que ella era escritora y que no era tan difícil convertirse en autor de historias. Un grabador fue la herramienta para registrar las anécdotas que comenzaron a tomar vuelo en la biblioteca. A veces eran divertidas, y la risa alegraba y estimulaba la confianza. Otras en cambio dejaban penas para compartir con el infaltable mate. Los registros fueron posteriormente volcados al papel. Esta experiencia de escritura mediatizada fue el paso previo a la producción de las escrituras propias que, de a poco, comenzaron también a circular.

Su palabra testimonia la riqueza de la experiencia comparada en la capacitación: *Durante el año 2003, estuve trabajando con ellas, desde agosto hasta diciembre. Me di cuenta de que ese también era mi lugar, de que yo debía estar allí, compartiendo lecturas y proyectos. Entonces las ayudé a organizar el inventario de los libros que llegaron a través de donaciones de particulares y de algunas editoriales. Aprendieron a registrar en fichas los autores y títulos de las obras recibidas, a clasificarlas, a asentarlas en un cuaderno de préstamos para que entrase en funcionamiento la biblioteca circulante que deseaban fuera abierta a toda la comunidad. También redactamos juntas las reglas para el buen funcionamiento de ese espacio: el horario de atención para retiro de libros y consultas, las condiciones para préstamos y devolución de ellos. Sumado a esto, hicimos un póster con fotos de la inauguración y las actividades llevadas a cabo, explicando cómo había surgido el proyecto que ya era realidad (...). Pero todo no terminó aquí, tuvimos nuestro espacio para la lectura de poemas o cuentos, y también para la creatividad: confeccionamos para regalar anotadores con frases poéticas. Y no faltó la escritura. Es así como nació del grupo una nueva idea: escribir la historia de su barrio, su propia historia, y en eso estamos. Sigo junto a ellas para apoyarlas y ayudarlas a comunicarse con el mundo, a “desocultar una ciudad” que es ignorada por todos. O lo que es todavía peor, a la que sólo se conoce a través de las crónicas policiales.*¹²

Sandra Comino también realizó un aporte muy valioso a la capacitación participando de encuentros en la biblioteca y compartiendo con las mamás sus libros. Su novela *La casita Azul*¹³ despertó gran interés por los temas que desarrolla. Cintia, la protagonista, es una niña que cursa séptimo grado, padece la hostilidad paterna y la encontramos habitualmente acosada por prohibiciones arbitrarias. Sus transgresiones al mandato del padre la conducen a castigos corporales que provocan en ella una intensa rebeldía. El texto es polémico y brinda la posibilidad de intercambio de ideas acerca de la cuestión de género.

Una nueva idea se fue gestando: la circulación de los libros dentro de la villa. El móvil podía ser un carrito de fabricación casera, similar al que utilizan los cartoneros en su recorrida por las calles de la ciudad. Y llevaría por nombre “La Andariego” aludiendo a Javier Villafañe y su histórica carreta con el retablo de títeres.



MUPLICACIÓN DE LA EXPERIENCIA

En febrero del año 2004 fue renovado el Equipo de Conducción del Maternal Nro.5 y la mayor parte de las docentes que habían trabajado con anterioridad en la institución desde su inauguración. La capacitación fue nuevamente solicitada en el 2^{do} cuatrimestre del año con la modalidad de una Asistencia Técnica que contribuyera a retomar los hilos de la historia recorrida. El trabajo estaría centrado fundamentalmente en reuniones con el equipo de conducción.

La Biblioteca para los bebés había continuado su funcionamiento porque ya formaba parte del Proyecto Institucional que había armado el equipo directivo anterior. Sin embargo, hubo que trabajar para reactivarla y crear el clima propicio para iniciar el préstamo domiciliario. Algunos libros se habían perdido o estaban dañados, y existía la tendencia a culpabilizar a los naturales usuarios, los niños, con expresiones discriminatorias tales como “estos chicos no saben cuidar las cosas”. En sucesivos encuentros hubo que revisar estas apreciaciones, y volver a los principios elementales de la pedagogía de la lectura: el vínculo se construye, ningún niño cuida naturalmente los libros cualquiera sea su origen étnico o su situación socio-económica, esta sería la tarea de la escuela y los docentes.

El nuevo equipo directivo había desplazado al grupo de Madres Ayudantes de Sala y no resultó sencillo volver a organizar un grupo de adultos interesados en la lectura y la escritura procurando que no se perdieran los logros del año anterior. Una de las fundadoras del Maternal ofreció su colaboración y comenzaron las reuniones convocando a todas las familias de los bebés, a reunirse cada quince días alrededor del libro. La biblioteca se pobló nuevamente de madres, tías, abuelas de los niños. Y como todas recordaban las visitas de los autores, se reanudaron las invitaciones.

En septiembre, como parte de la celebración del día del maestro, Sandra Comino regresó con nuevos cuentos, algunos humorísticos y con situaciones que ocurrían en zonas rurales. Los personajes creados por Sandra les resultaban conocidos, eran casi como ellas.

En octubre del 2004, recibieron a Esteban Valentino. Las sillas no alcanzaron: una cantidad no calculada de padres, madres, abuelas, hermanos y hermanas de los bebés, se hicie-

ron presentes para volver a escucharlo. Lo reconocían como propio. Una de las madres integrantes del Taller fue a esperarlo a la estación del tren que lo traía desde San Fernando.

La fama del Taller llegó a la Parroquia del Carmen y a las reuniones se sumaron las señoras que trabajaban con el sacerdote en tareas comunitarias. En este nuevo grupo cobraron mucha fuerza las leyendas y, en la tarea de su recopilación, participaron también las maestras.

FUNDACIÓN DEL PERIÓDICO “EL TRIUNFO DE LAS MUJERES”

Como parte de esta sensación de trabajo placentero, de risas cómplices ante cuentos picarescos de origen popular, reapareció el deseo de escribir. Y la decisión fue unánime: un periódico. El grupo “base”, que no faltaba nunca a las reuniones y se consideraba perteneciente al mismo, tomó la conducción de la idea. Asumieron su rol de liderazgo, pero se preocuparon por interesar a las otras madres para que volcaran sus inquietudes o trajeran alguna idea, o nota escrita.

El proceso de elaboración del periódico tuvo una valiosa colaboración por parte de dos docentes de la institución, que se encargaron de difundir la idea y trataron de recuperar canciones, chistes, coplas provenientes de los lugares de origen de las familias del jardín. También se distribuyeron diferentes publicaciones para que pudieran aproximarse más puntualmente al diseño y diversidad de formatos que puede tener un periódico y encontraran su propio modelo. La intención era la de incentivar los aportes de la mayor cantidad de personas posibles, aunque no asistieran habitualmente a las reuniones del taller.

La publicación estuvo lista en diciembre de 2004. En su primera hoja se puede leer con letras de imprenta bien grandes:

DIARIO POPULAR

EL TRIUNFO DE LAS MUJERES

PUBLICACIÓN PRODUCIDA POR MADRES DEL JARDÍN MATER-
NAL N° 5 D.E.20. BARRIO MANUEL BELGRANO. MATADEROS.

Las notas son reveladoras de los intereses de sus creadoras: recetas de cocina, delincuencia vinculada a la droga, un evento deportivo, la muerte de un militante muy apreciado en el barrio y algunos chistes.

La Directora se incluyó con comentarios sobre la experiencia en una nota que tituló “Cierre del Proyecto”. Allí queda explicado el proceso de construcción del periódico: *Se ofrecieron diarios y revistas para que pudieran elegir la nota, artículo, sección que les gustase comentar. De a poco fueron apareciendo los textos escritos por cada mamá, con letras diferentes, que dan cuenta de la subjetividad de cada una, de esa impronta personal y única que tiene cada ser humano y del trayecto recorrido juntos.*

OTRA EXPERIENCIA CON LOS BEBÉS Y SUS FAMILIAS

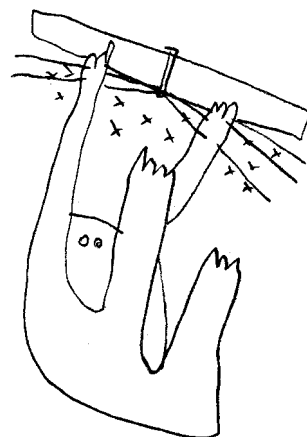
La Capacitación que se realizaba en el Maternal Nro.5 despertó el interés del Equipo Directivo del Jardín de Infantes Integral Nro.1, otra institución del Distrito 20 que funciona con una modalidad peculiar. A partir de las 17 horas recibe exclusivamente a los bebés hijos de padres y madres adolescentes que cursan la Escuela Secundaria en ese mismo edificio, ubicado a tres cuadras del Barrio Manuel Belgrano.

Esta modalidad trajo en su momento algunas tensiones por beneficiar a chicos y chicas entre 14 y 19 años que ya tienen hijos y no pueden continuar estudiando. La habitual culpabilización hacia la circunstancia de una paternidad y maternidad tan tempranas, se interponía impidiendo ver que justamente en estos contextos la educación opera como reparadora y constructora de otros proyectos de vida, para que los hijos no se constituyan en obstáculos en la continuidad de los estudios.

El Equipo Directivo convocó una Asistencia Técnica destinada también a poner en marcha la Biblioteca para los Bebés y lograr la participación de sus familias en el proceso. La capacitación abarcaba al equipo docente exclusivamente, pero rápidamente se plantearon inquietudes para extenderla hacia las mamás y papás –aún adolescentes– en mis visitas. El referente era el Maternal 5 y su proyección comunitaria.

Los encuentros quincenales reunieron a las cinco docentes designadas y la Vicedirectora del Jardín Nro.1. que cumplía un horario especial para asumir la responsabilidad del Maternal. El proceso aunque fue breve en su desarrollo, dejó resultados muy positivos. Se organizó la Biblioteca para los bebés y se confeccionaron bolsilleros para guardar los libros porque no había muebles que cumplieran ese fin.

La experiencia quedó registrada en proyectos redactados por las maestras en las que expresaron las dificultades por las que habían atravesado y también los logros que permitieron la circulación de los libros y la participación activa de padres y madres adolescentes.



CUENTAN LAS MAESTRAS

REGISTROS DE LA EXPERIENCIA

El registro narrativo de las maestras constituye un documento, a la vez que nos permite viajar por escenas del tramado vincular que se fue inventando a sí mismo. Desde la capacitación se daban ideas, y luego las docentes trabajaron con los bebés y sus familias con resultados reconfortantes.

Lo que sigue a continuación es una selección de textos del Proyecto “Libros para los más pequeños”, elaborado por las docentes del Maternal, extensión horaria del Jardín de Infantes Integral N° 1 del Distrito Escolar 20. Diciembre del 2004.

LACTARIOS

“En la Sala de Lactarios acercamos a las mamás adolescentes con las docentes dando a conocer “El cuaderno viajero” con diferentes consignas y en el que cada nene tenía una partecita con su nombre. Allí debían aportar algo diariamente: una poesía, la historia de los nombres, vivencias compartidas con el hijo. Esta propuesta tuvo una gran aceptación por parte de las mamás ya que en ese trozo de papel podían expresar lo que sentían por sus hijos...”

“Las mamás debían traer materiales (telas, agujas, hilo, lana, etc.) para las reuniones semanales que se hacían para el Taller de confección de Libros de tela. Establecimos acuerdos para la fabricación estipulando materiales a usar y los dibujos que deseaban producir. Observamos en el transcurso de los talleres que dialogaban e interactuaban entre ellas para llegar a acuerdos y no repetir las imágenes en cada libro logrando así mayor variedad. Se estimulaban entre ellas, se aconsejaban y se alegraban por los resultados que iban adquiriendo en cada parte de su libro.”

DEAMBULADORES

“En la Sala de Deambuladores la experiencia fue también muy rica. Comenzamos ofreciéndoles libros y títeres para que los exploren y manipulen libremente, estimulando en todo momento la expresión verbal y no verbal.”

“Al observar con qué entusiasmo e interés miraban los libros, decidimos crear el Rincón de Biblioteca. Ahora eran los niños los que elegían los libros y les pedían a las docentes que se los leyeran”.

“El trabajo con las mamás se inició con La Carpetita Viajera, que tenía como objetivo estimularlas para que expresaran sus emociones. Una de las propuestas fue que eligieran una poesía y manifestaran el por qué de su elección. También se les pidió que escribieran una carta a sus hijos. Los textos superaron nuestras expectativas.”

“Para finalizar el proyecto planificamos la realización de una Obra de Títeres. Organizamos un taller de confección de los personajes y de la escenografía en el que participaron las madres de los chicos. Hubo ensayos antes de la puesta en escena. En todo momento fue hermoso el clima vivido, se las notaba contentas, entusiasmadas y asombradas de lo que ellas eran capaces de hacer con materiales de desecho y en especial porque todo lo que hacían era para sus hijos...”

UNA EXPERIENCIA FELIZ

“La Capacitación realizada nos proporcionó conocimientos y seguridad para llevar este proyecto adelante. Durante el proceso notamos muchos cambios en los niños ya que desde la simple manipulación y exploración de libros pudieron avanzar hasta poder producir breves historias a partir de la lectura de imágenes.”

“Con las madres y padres –alumnos de la escuela secundaria– hubo mayor apertura, mayor confianza y comunicación con las docentes. Además les proporcionaba seguridad para poder continuar sus estudios secundarios, y para poder hacer realidad el derecho a estudiar, lo que les abrirá otros horizontes en sus vidas.”

ANEXO

LOS AUTORES QUE NOS ACOMPAÑARON

ESTEBAN VALENTINO

Nació en Castelar, provincia de Buenos Aires en 1956. Es licenciado en Letras en la Universidad de Buenos Aires. Ha producido numerosos libros destinados a niños y jóvenes. De esa extensa producción podemos nombrar *Todos los soles mienten*; *Pahicaplapa*; *Caperucita Roja II*; *Mañana tiene nombre: El hombre que creía en la luna*; *A veces la sombra*. En 1995 recibió el Premio Amnesty International por su cuento "Pobre Chico". La Fundación "El Libro" eligió su novela *Todos los soles mienten* entre las tres mejores obras literarias del bienio 1999-2000. En la actualidad su novela *Perros de nadie* ha merecido su postulación a la Lista de Honor del IBBY 2005.

*Los pibes de trece años que no roban ni compran libros ¿qué son? ¿Todos los pibes de trece años tienen los mismos intereses? O más exactamente ¿tienen los mismos trece años todos los pibes de trece años? (...) Si de algún modo funcionamos como espejos de nuestra historia colectiva no podemos limitarnos por tipologías sociales que se imponen desde el mercado. El desafío, creo, es aceptar que hay pibes y pibes, y que nuestros libros, los que creamos y los que elegimos para leer con nuestros jóvenes y chicos, tienen que despertar magia y compromiso en todos. Aunque hablemos de cosas catalogadas culturalmente como "no para chicos". Aunque se vendan poco.*¹⁴

SANDRA COMINO

Nació en Rafael Obligado, provincia de Buenos Aires en 1964. Es profesora de Educación Preescolar, escritora, y crítica literaria. Integra el consejo de redacción de la revista "La Mancha". Entre sus obras podemos mencionar *Así en la tierra como en el cielo*, finalista del concurso Premio Norma-Fundalectura, Colombia, 1977; *La enamorada del muro* que recibió el Primer Premio del concurso "A la orilla del Viento", Fondo de Cultura Económica de México, 1999; *La casita azul* que obtuvo el Premio para Leer el XXI otorgado en el Congreso Regional de IBBY, 2001.

*En el antiguo Régimen se pensaba en sobrevivir, la división de la sociedad se reflejaba en la cultura. Había dos tipos de receptores. Los que sabían leer y escribir, o tenían la posibilidad de aprender, y los que no la tenían. En la actualidad eso se repite. No todos tienen acceso hoy a la educación (...) La desnutrición y la falta de estímulos en los primeros años de vida no tienen compensación el resto de la vida. La ausencia del libro en la primera infancia tampoco tiene solución. Para que los ideales no se estrellen con la realidad, la biblioteca puede ser el lugar de resistencia (...) Resistir es sufrir pero no caer. Cantar para no morir, dice una antigua canción. Leer para resistir, agrego yo.*¹⁵

CLAUDIA SÁNCHEZ

Nació en Buenos Aires en 1962. Es profesora de literatura y autora de libros para niños. Publicó *El cuidador de pájaros y otras leyendas* en Ateneo, 1996; *Días de margaritas* en Libresa, año 2002 y *Un mar para Crispín* en Comunicarte, 2004. En la actualidad es Vicepresidenta de ALIJA (Asociación de Literatura Infantil y Juvenil Argentina).

*No se puede hablar de cultura sin tener en cuenta el libro como medio de capacitación y formación del hombre. El analfabetismo, pleno o funcional, la falta de educación, lleva a la discapacidad, a la exclusión, a la marginación social. La lectura es un arma que le permitirá al hombre sobrevivir en un mundo hostil, enfrentarlo y aun modificarlo. Sólo a través de lo imaginario podrá actuar sobre el mundo real, transformarlo y transformarse a sí mismo.*¹⁶

NOTAS

1 Petit, Michèle. *Nuevos acercamientos a los jóvenes y a la lectura* Fondo de Cultura. 1999. pag. 190.

2 Redondo, Patricia. *Escuelas y pobreza. Entre el desasosiego y la obstinación*. Paidós. 2004. pag. 120.

3 Petit, Michèle. Obra citada. en(1). Pag. 141.

4 Escarpit, Denise. *La imagen y el niño*, en Anne Marie Thibault Laulan. *Imagen y comunicación*. Valencia. Ediciones Fernando Torres. Círculo Amorós. 1973. pag. 71.

5 Estos conceptos se presentaron a través de diversas lecturas de autores que han producido valiosos ensayos sobre este tema, tales como María Bonafé, Juan Muñoz, Emilia Ferreiro, Marc Soriano, Laura Sandroni, Joseph Jolibert, entre otros. Al material específico sobre los libros de los bebés, se sumaron otros autores que permitieron la reflexión sobre la discriminación: *Parias Urbanos* de Löic Wqüant, *El escritor en contextos de marginalidad* de Esteban Valentino y *La infancia y los responsables* de Graciela Montes.

6 García Lorca, Federico. *Obras Completas*. pag. 145

7 (6)Held, Jacqueline. *Los niños y la literatura fantástica*. Paidós. 1977. pag. 154.

8 Kurusa/Mónica Dopert. *La calle es libre*. Ediciones Ekaré. Caracas. Venezuela. 1981.

9 Waddell, Martín/Firth, Bárbara. *¿No duermes, Osito?*. Editorial Kokinos. 1988.

10 Valentino, Esteban. *Perros de nadie*. Cuento integrante de la Antología *El desafío*. Ediciones Sudamericana. 2000. pag. 31.

11 Roldán, Gustavo. *El enmascarado no se rinde*. Ed. Colihue. 1996.

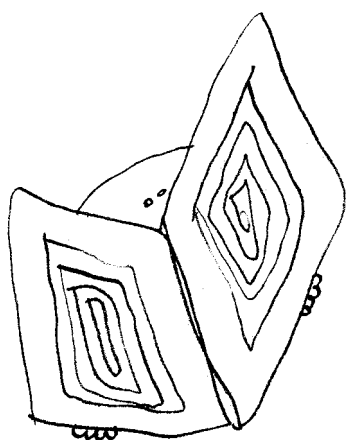
12 Sanchez, Claudia. Fragmento de su *Conferencia en la Feria del Libro Infantil*. Año 2004.

13 Comino, Sandra. *La casita azul*. Ediciones Astralib. 2003. Premio Latinoamericano *Para leer el XXI*. Octubre 2001.

14 Fragmentos de la conferencia *Procesos de textualización en contextos marginales*. Congreso de Literatura Infantil y Juvenil. Universidad del Comahue. Cipoletti. Septiembre del 2003.

15 Fragmento del artículo *Infancia y desigualdad*. Revista sobre *Literatura Infantil En junio como en enero*. Cuba. 2003. Pg. 56.

16 Fragmento de la ponencia *Narración de una experiencia*. Feria del Libro Infantil. Julio del 2004.



Lidia Blanco es Profesora de lengua y literatura en enseñanza media, normal y especial. Egresada de la U.N.B.A. en 1977. Especialista en literatura infantil y juvenil. Profesora del Seminario de Literatura Infantil en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) desde 1988 hasta 1996. Profesora de literatura infantil en Profesorados en Educación Preescolar y Primario. Profesora de Teoría de la Comunicación en la Escuela de Arte "Leopoldo Marechal", La Matanza desde 1994 hasta la actualidad. Profesora capacitadora en el nivel inicial, primario y medio.

Coautora y compiladora de "Los nuevos caminos de la expresión". Ediciones Colihue. 1990. "Literatura infantil. Ensayos críticos". Ediciones Colihue. 1992. "Cuentos Primer nivel". Ediciones Colihue. 1978. "El puente sobre el río". Colección Cuentos del Pajarito Remendado. Ediciones Colihue. 1980. Colaboradora en el periódico "Espacios de Lectura" del Fondo de Cultura Económica. México. Colaboradora en las revistas de Literatura Infantil "La Mancha" y en "Imaginaria".

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN
GOBIERNO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

AUTORIDADES

Jefe de Gobierno
Jorge Telerman

Ministro de Educación
Alberto Sileoni

Subsecretaria de Educación
Mara Brawer

Subsecretario de Coordinación
de Recursos y Acción Comunitaria
Daniel Iglesias

Coordinador de la Escuela
de Capacitación Docente - CePA
Federico G. Lorenz